

HISTORIAS INCREÍBLES

DAVID MATEO CANO

El pasado miércoles tuve un día de perros, todo lo acontecido era para olvidarlo cuando antes. Para colmo, sobre las siete de la tarde, poco antes de llegar a mi casa, vi a un hombre ensangrentado quejándose amargamente y tendido en el suelo rodeado de gente. Pensé que aquello sería el culmen a mi horrible día, sin embargo se convirtió en una fecha imborrable para mí.

Pregunté a una mujer qué es lo que le había pasado al hombre, y me explicó que la persona que yacía en el suelo retorciéndose de dolor era un trabajador de una compañía telefónica que se había caído de una escalera mientras realizaba una instalación. La ambulancia estaba avisada, pero todavía no había llegado cuando, de repente, entre la multitud alguien se abrió paso. Se trataba de un señor mayor elegantemente vestido, quien se quitó la chaqueta y comenzó a realizar los primeros auxilios al accidentado, al cual inmovilizó con unas improvisadas cajas de madera que había en la basura. Después le limpió las heridas y taponó las hemorragias con agua que le trajeron y un apósito de trapos y gasas. Al poco de realizar esto llegó la ambulancia, entonces indicó a los sanitarios cómo colocarle en la camilla para que no sufriera heridas irreversibles al trasladarle, así como de qué manera coserle una brecha que tenía en la cabeza para que no se infectara. Acto seguido se metió en la ambulancia, de donde salió poco antes de que ésta se fuera en dirección al hospital.



EL CONSEJERO

Una vez que esto pasó, todas las miradas estaban centradas en él. Yo me quedé embelesado observándolo: cuanto más le miraba más familiar me resultaba su rostro. Me estrujé el cerebro intentando recordar dónde le había visto antes, y la pista definitiva me la dio un comentario que hizo a una mujer que dio gracias a Dios porque hubiera un médico cerca para realizarle los primeros auxilios, a lo que el hombre le respondió para sorpresa de todos que no era médico.

Se fue alejando y yo le fui siguiendo en la distancia hasta que pasado un tiempo prudencial le abordé preguntándole si me reconocía. Me respondió de inmediato diciéndome que a pesar de los años transcurridos no había cambiado mucho. Él tampoco había cambiado mucho a pesar de que habían transcurrido 35 años desde la última vez que le vi. Se trataba de Felipe el Consejero. Era yo un niño cuando llegó a mi pueblo; nadie sabía a ciencia cierta de dónde vino, el caso es que se convirtió en una celebridad en los pocos años que estuvo residiendo en mi lugar de nacimiento. Era un tipo que sabía absolutamente de todo: se encargó de asesorar a las autoridades a la hora de

'DESCONOCÍAMOS DE DÓNDE VIENE TODA SU SABIDURÍA'

realizar un trasvase entre dos ríos para suministrar agua a la población, de ayudar a los campesinos a buscar las mejores tierras de cultivo, indicaba a los ganaderos cómo conseguir pastos, a los cazadores dónde estaba la mejor caza, a los arquitectos cómo construir los edificios más fiables y confortables, a ingenieros informáticos les explicó cómo diseñar programas y aplicaciones de toda índole, asesoró a gente que invertía en bolsa, a varios escritores les dio argumentos para sus libros, ayudó a mecánicos a reparar averías imposibles, asesoró a pilotos aeronáuticos, y por supuesto si alguien necesitaba ayuda médica él se la proporcionaba.

Un día, al igual que apareció de no se sabe dónde, desapareció del pueblo y nada más se supo de él hasta que yo le vi socorriendo al herido que he narrado anteriormente. Solo sabíamos que se llamaba Felipe, pero desconocíamos, al igual que seguimos sin saber, de dónde viene toda su sabiduría.

HISTORIAS INCREÍBLES es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.



DE LA VIDA DE LAS MARIONETAS

por IVÁN CERDÁN BERMÚDEZ



Fernando Camacho: iconoclasta y genio

Conocer al “Compañerito del metal”, Fernando Camacho, es uno de los regalos que trae la vida. Le conocí y, desde el minuto uno, empaticé con él. Es una persona que te facilita la vida. Activista villaverde, con talento e instinto, que se refugia en poesías y siente, siendo sensible pero no sensiblero. Me ha ayudado muchísimo en todas las encrucijadas a las que me he podido enfrentar.

Con él, la vida cultural en Villaverde cobra otra dimensión. Es capaz de unir a gente con una facilidad asombrosa. Construye, nunca destruye. Que yo escriba en este periódico es gracias a él —una cosa más que agradecerle—. De las cosas que más me gustan de un proyecto es saber que “el Compañerito” puede estar. Compartir, debatir, escuchar algunas de sus maravillosas “salvajadas” es algo muy rico para la vida de cualquiera.

Poeta, sociólogo y analista vital como pocos he conocido, es hábil y con una intuición sublime. Su forma de analizar la educación es de una brillantez pasmosa. Su

implicación en todo es honesta y concienzuda. Los avances en la FP le deben mucho. Al “Compañerito” le quieres en tu equipo porque sabes que tenerle es ganar seguro.

Saca tiempo de donde no lo hay para implicarse. No importa que viva en Barcelona, en Parla, en Irún o en Mijares: si puede, está contigo; y, si no puede, hace por poder estar. He departido muchas horas con él y siempre enriquece. Llevo años, muchos, detrás de que publique un libro con sus estados de perfil. Son el análisis más brillante y punzante de la sociedad de hoy en día. Abarca todos los temas: educación, política, cultura, actividades de barrio... y siempre con una mordacidad brillante e hilarante.

Un ejemplo: todo lo que se debate en materia de educación en la actualidad ya lo vaticinaba hace años. “El Compañerito” no se queda en la denuncia exigua; ofrece soluciones, alternativas. No vive en la entelequia: mastica la realidad descarnada de los acontecimientos. Términos

como presidenta “Cuqui” son genialidad en estado puro. No se ha publicado jamás un libro así y sería un acierto hacerlo: un estudio sociológico de una realidad que va desintegrando la ciudad, la vida y los barrios. Culturalmente, es un lector voraz y un experto en Vázquez Montalbán, entre muchos. También escribe, y muy bien. Inmersos como estamos en el montaje de nuestra última marcanada filmica —*Las calles también se olvidan*—, la tristeza me acompaña de manera imperante porque no hubo posibilidad alguna de que “Camachín” estuviese en el rodaje. Es insustituible.

Disfruto mucho de nuestras charlas con Pilar Pedrajas, otra genia sin fisuras —merece un libro que analice su brillantez—. Es un conversador magnífico, me recuerda en ese aspecto mucho a Fernán-Gómez. Nunca es autoritario en su conversación y no le cuesta asumir si se ha equivocado. Constantemente aporta ideas y procura llevar las cosas que hacemos a otros lugares: jamás piensa en él, siempre en los demás.

En la actualidad quiere —y quiero— que hagamos un texto que él me encargó sobre el Alzheimer, y yo, si él está en el acto, lo haré. Le he insistido en que me gustaría que lo dirigiese, pero no quiere, y es algo ilógico: conoce el texto muchísimo mejor que yo. Tiene la habilidad de saber dirigir porque sabe escuchar.

Fernando Camacho, “El Compañerito del Metal”, es una figura determinante en el barrio, aunque ahora no viva en él. Recuerdo con admiración el acto que organizó el Día del Libro, su papel en nuestra adaptación de Hemingway o cómo dio vida a su alter ego “Montalbán”, o los ensayos de teatro y su maravillosa conversación. Su temple y saber estar ayudan a que todo se haga, se mueva, se sienta. No descansaré hasta que se publique su imprescindible libro de “Estados del WhatsApp”.

la vis cómica

